

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una menfiteología, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Los "Reyes Magos" y los niños pobres

Con motivo de la tradicional fiesta de «Reyes», la pernicioso costumbre de poner los niños afuera los zapatos con la esperanza de hallar a la mañana siguiente el juguete soñado, me viene a la memoria una escena, de la cual fui protagonista por una rara casualidad.

La mañana estaba hermosa; el cielo era de un color azul diáfano; solamente en la parte donde aparece el sol estaba teñido de un rosa fuerte. Los pajarillos lanzaban al aire sus trinos melodiosos saludando al nuevo día.

Caminaba yo al azar con el solo deseo de aspirar el aire puro y vivificante de tan bello día. De pronto siento un llanto de niño miro... nada.... El llanto aumentaba; intrigada, presté atención; me hallaba en una calle donde demuestra bien a las claras la humillante y vergonzosa desigualdad social. Casas señoriales donde el buen gusto y el confort se velaba a primera vista al lado de humildes e incómodas casas de obreros; en la calle alguno que otro transeúnte.

Miré en las ventanas de las casas pobres y humildes y en efecto, de allí procedía el llanto que tanto me intrigaba; me acerqué y vi a un niño como de ocho años. De cabellos rubios y rizados, lloroso y enojado, sostenía en sus manos un caballito de cartón; — ¿por qué lloras querido pequeño? — le pregunté. Alzó la cabeza sorprendido, y al hacerlo sacudió su cabellera como un leuzito enojado. — ¿No está tu mamá? — le interrogué de nuevo al ver que no obtenía contestación a mi primera pregunta. No; se fué a casa de la señora a lavar ropa. — ¿Y es por eso que lloras? —

— ¡Oh! no, ya estoy acostumbrado, es que anoche puse los zapalitos para que los reyes me pusieran juguetes y solo me han puesto este caballito de cartón. Y al decirlo lloraba con desconsuelo.

Miré le dije — te voy a dar un consejo: — No, no — me interrumpió. — Vd. me va a decir lo que mamá: que sea bueno y obediente y entonces los reyes me traerán juguetes, pero eso es mentira por que yo he sido bueno y no me han traído lo que le pedi, en cambio a ellos mire (y señalaba la aristocrática mansión de sus vecinos).

Y en efecto; vi en las amplias ventanas a dos criaturas que felices y contentos estrechaban entre sus brazos, la niña una hermosa muñeca, tan grande como su dueña y apoyada con espléndido traje de seda, y el niño montado en un velocipedo; a sus pies juguetes de todas clases. Desvié la vista dolorida de aquel cuadro que representaba la abundancia hasta el derroche para posarla en mi pequeño amigo, notando en tan pequeño intervalo, un cambio

EDITORIAL

MILITARISMO

Muchacha, novia, mujer, tu que andas indiferente sin que nada de lo que te rodea te llame la atención, ni aún mismo el dolor de tu misera existencia; tu, que de todo te ocupas y no te ocupas en cambio de labrar la felicidad, el amor, la libertad de tus hermanos, de tus congéneres, de tus hijos a quien diste vida en los instantes de éxtasis, de dichos indescriptibles, a ti, pues, hermana, te rogamos un momento, tan sólo un momentito, que poses tu indiferencia en esta pequeña y bárbara inscripción: Militarismo.....

Muchacha, novia, tu que con alientos arrulladores de tierna avecilla bebistes la savia de la primer cópula de amor, el sémen fecundante de tu hombre, ¿no sabes muchacha que ahora eres mujer y tienes un hijo, tuyo, muy tuyo, fruto de tu amor y de tus besos, y que ahora eres responsable de su porvenir, de su destino? Escúchanos entonces, que queremos hablarle a tu corazón de madre buena y cariñosa.

¿Conoces tú alguna hembra que pertenezca al reino animal y que críe a sus hijos para la guerra? ¿Conoces algunas especies de la zoología que practiquen la infernal y fratricida guerra? ¿La humanidad, la loca humanidad que no pertenece a la zoología, es la única especie que practica con exceso la guerra?

Y las mujeres son las únicas hembras que procrean hijos para el matadero, para la cuchilla de la infernal máquina guerrera.

¿Procrear hijos para que a los veinte años acudan a degradarse y a perder las nociones del sentimiento humano en el cuartel, significa, ¿sabes mujer lo que significa? consolidar el dragón de cien cabezas que es el bárbaro y abyecto militarismo.

Y tú, muchacha, novia, ¿para eso realizaste tu primer cópula con éxtasis y espasmo, para procrear un hijo para el cuartel, para milico, para servir a esa patria odiosa que hace de sus hijos estropajos del campo de batalla?

¿No sientes enternecer tus carnes núbiles, contristar tu corazón cuando se habla de guerras, de esas horrendas carnicerías donde perecen a millones los hijos del trabajo?

¿No sabes tu, novia, muchacha, mujer que eres el gérmen de esas guerras, puesto que educas a tus retoños para el cuartel?

¿No sabes que tu eres el huevo, el pólen germinatriz de esas carnicerías humanas, pues que tu enseñas a tus hijos obediencia, respecto a la ley y a la patria?

Y tu, muchacha, novia, mujer que enseñaste obediencia a tus hijos, que les enseñaste a respetar lo irrepentable, hoy, mañana, algún día, la patria los llama y les dice, los empuja: "A defender a vuestra madre patria amenazada de un inminente peligro!" "¡Andad con valentía a empuñar las armas, pues lucharéis por la libertad y por la civilización!"

¿Comprendistes mujer? ¿No sientes anhelos de decirles a tus retoños que le has enseñado a obedecer a un monstruo que jamás tendrían que haber obedecido?

¿No sientes desos de pedir perdón a tus hijos como una Magdalena real, porque no le distes un carácter, porque no los forjaste como hierro para la libertad, para la insubordinación, para ser libres, eternamente libres de las patrias, de los mitos, de las leyes?

Muchacha, novia, mujer, no te arrepientas como Magdalena mitológica, no cruces tu vista indiferente sobre esta expresiva inscripción: Militarismo....

Posa tu vista en ella y detente un minuto ¿Sabes lo que es el militarismo? Es una expresión tan bárbara, que tan sólo pronunciarla causa horror al sentimiento humano.

La pérdida solamente de alrededor de veinte millones de gallardos jóvenes exuberantes de vida y de trabajo, es el argumento más formidable para presentar de cuerpo entero al bárbaro militarismo.

La existencia del militarismo es única y exclusivamente para abortar guerras, para preparar sórdida y secretamente, horrendas carnicerías humanas. De otra manera, no sabemos explicarnos nosotras, mujer, cual es la existencia útil de ese monstruo para la humanidad.

¿Sabes que es el cuartel? Es la antesala del crimen de la guerra. En el cuartel se perversa de una manera descarada el sentimiento humanitario de la juventud.

Se coarta a la juventud en esos antros de perversión y de crimen, el espíritu de libre iniciativa, degradando su moralidad hasta el exceso.

¡El cuartel es un antro donde se anidan las más bajas y bastardas pasiones de los hombres!

Muchacha, novia, mujer, ¿has leído esta inscripción, Militarismo? ¿Sabes como se mueve este monstruo? ¿Conoces la venalidad del cuartel? Sí, conoces todo esto porque te lo hemos descrito.

Entonces, ¿sabes tú, mujer, cómo poner coto a la guerra, al cuartel y al militarismo? Educando a tus retoños en una amplia subversión antimilitarista, haciendo que no obedezcan a ninguna patria y a ninguna ley, violando todos los dictados del Estado opresor.

Muchacha, novia, mujer, cuando esto realices no serás mas la incubadora del militarismo ni el gérmen de ninguna guerra, serás entonces la verdadera madre que educará en tu regazo a la savia de tu amor, fruto de tus entrañas, racionalmente para la libertad, para la conquista de un mundo mejor, en fin, muchacha, novia, mujer, buena madre, lo educará para la [Anarquía]...

profundo.

Aquellos ojos que antes expresaban pena y bondad, los hallé impregnados de odio. — Sin embargo no era bueno — exclamó — dando curso a sus pensamientos; pero nomás se burlaron de mí porque les dije que los reyes me irían a poner juguetes. Los reyes no ponen en los zapatos rotos, me dijeron, y es verdad. Luego los reyes son malos y no buenos como me dijo mamá.

— Querido mío; no hay tal reyes; quien coloca juguetes en los zapatos que dejais afuera de noche, son los padres de los niños; los de al lado son ricos, pueden, pues, sus padres satisfacer todos los deseos de sus hijos.

En cambio tu pobre madre apenas tiene para darte de comer y vestirte. ¿Cómo quieres entonces que la pobrecilla te compre juguetes costosos?

— ¿Y porqué esos que no trabajan pueden comprarlos, y mamá que trabaja todo el día no puede comprarme mas que este caballito?

Muy sencillo: porque si bien es cierto que ellos no trabajan, hay otros que lo hacen para ellos; tu propia madre tiene que desatender a ti, privarte del calor de sus besos para ir a atender a esos mismos que te acaban de humillar con su esplendor y abundancia, y todo a cambio de unos miserables centavos. — ¡Oh! pues cuando sea grande no trabajaré para ellos. Al decir esto expresaba su rostro tal serenidad que parecía un hombre.

¡Oh! hermoso niño, así debían pensar todos los hombres, y no solo pensar sino obrar, entonces tendrías juguetes a granel, y ese odio de clases que ya ha germinado en tu tierno y noble corazón no tendría razón de existir; seríamos todos hermanos y amigos, no existiría como hoy esta desigualdad social que hace crispas los puños de indignación.

Todo sería armonía, amor y libertad. Dando un beso a mi pequeño y nuevo amigo, me alejé de aquel lugar, llevando mi mente poblada de hondas y amargas meditaciones. Y bien, ¿A quien culpar de tamaño crimen de sembrar el germen del odio en el corazón de los niños?

¿A la sociedad o a las madres?

La sociedad es la culpable.

¿Pero podemos pedir nobleza y generosidad a un régimen que, como el actual, está sostenido por la superstición, la ignorancia y la cobardía? De ninguna manera; es pues a las madres a quien incumbe tan bella como noble tarea, como es la de inculcar en el cerebro de sus retoños, no la ignorancia y la superstición que nos legaron nuestros antepasados y que nos mantienen atados a un pasado de, aprobo y tiranía; sino la verdad.

Debemos sembrar en el cerebro virgen de nuestros pequeños, las ideas de amor, fraternidad y justicia, y que es el comunismo anárquico el único capaz de transformar esta sociedad prostituida y falaz, en una bella y floreciente sociedad

CeD